

MALESTAR EN LA CIVILIZACIÓN

Extranjero, enemigo, éxtimo y a la vez tan cercano

Graciela Lucci

Introducción

En el mundo globalizado de hoy, nos encontramos con el aumento del odio, e incremento del racismo, si bien es una temática que Freud ubica desde el hombre primitivo.

Nos preguntamos porque a través de todos los tiempos, siempre se trató de expulsar al Otro, a los Otros. A los procesos expulsivos, racistas y segregativos los podemos pensar como una manera de tratar lo inasimilable, sabemos que lo inasimilable debe ser expulsado, y retorna como aquello familiar que se torna extraño, Freud lo denomina "siniestro", Lacan y luego Miller "éxtimo".

Orígenes del concepto de *extimidad* en Freud

Freud retrocede ante el mandamiento: ama a tu prójimo como a ti mismo, y plantea la experiencia hostil con el semejante.

Ubicamos en la experiencia hostil, el racismo y la segregación, y comparten una raíz en el odio: *hass*. Concepto que aparece pocas veces en los textos freudianos en: "Pulsión y destinos...", [1] en "Duelo y melancolía", [2] en la "La predisposición a la neurosis obsesiva". [3] En "El yo y el ello" [4] no aparece más que como pareja antitética con el amor, y con el fin de distinguir la ambivalencia. En "Duelo y melancolía" parece solidario con la noción de ambivalencia amor-odio.

En este texto, en un pie de página, Freud remite al lector a que confronte con "Pulsiones y sus destinos", porque es un texto central para la teoría de la neurosis, acerca el término *odio* al nudo del narcisismo y autoerotismo; ahí el *odio* parece definido en relación con el yo de placer purificado.

El yo percibe como hostiles las partes del mundo que no puede incorporar, a partir de una indiferencia con respecto al mundo exterior, ya que el yo es autoerótico y percibe como displacientes los estímulos que le llegan de afuera, acoge entonces los objetos que la economía narcisista y las exigencias de placer le permiten incorporar; y por decirlo así vuelve a cerrarse, a percibir nuevamente como hostil todo índice de realidad que le sea extraño. El sentido más primitivo de la oposición entre el amor y el odio, puesto que todo lo amado es incorporado al yo, es la coincidencia del resto no incorporado con lo odiado, de manera que en el yo de placer purificado coincide de nuevo el objeto con lo ajeno y lo odiado, es decir el odio depende de algo que podemos denominar la función de lo real, hay ahí el sobrante que debemos retener, por ejemplo en el narcisismo de las pequeñas diferencias, que Freud a veces evoca. En "Moisés y la religión monoteísta" [5] señala que la intensidad del odio y la intolerancia a los judíos se ve fortalecida mucho más en las diferencias mínimas que en las fundamentales, en "El malestar en la cultura" [6] y en "Psicología de las masas...", [7] se asombra del odio que opone a los pueblos más cercanos: Irán-Irak, palestinos-israelíes, españoles-portugueses. Se insiste en el hecho histórico de que el resultado de la libido que unifica a los individuos en el grupo es la emergencia del enemigo externo. Freud plantea que para los hombres no es fácil abandonar la satisfacción que se une a la agresión, los efectos unificantes de la libido no alcanzan para dominar un reducto último, un resto inalienable.

Y en el texto "¿Por qué la guerra?", [8] Freud plantea que la pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, ubicando allí el odio a los extraños, preservando su propia vida destruyendo la ajena.

¿Cuál es el articulador que posibilita que los conceptos de extranjero, enemigo sean utilizados como sinónimos?

En el Diccionario de la lengua española Espasa-Calpe, [9] se define al enemigo como lo contrario, opuesto a algo, persona que tiene mala voluntad a otra y le desea el mal, y como el contrario en la guerra. Y se define como extranjero a aquella persona que no forma parte de la comunidad política que se adopta como referencia.

Pensamos que es la *extimidad*, el articulador que posibilita que los conceptos de extranjero y enemigo sean utilizados como sinónimos sin serlo.

Lo *éxtimo* es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior. El situar lo exterior como interior no siempre produce racismo, solo cuando está cerca, y se torna amenazante. Ya Lacan nos advierte, en el *Seminario 18*, [10] que no se necesita determinada ideología para que se constituya un racismo. El concepto de *extimidad* es un modo de decir que lo exterior está presente en el interior. "Y lo íntimo es Otro, como un cuerpo extranjero, un parásito" plantea Miller en el capítulo primero del seminario sobre *extimidad*. [11]

El Otro nos provoca odio, es un odio pasional, que se diferencia de la rivalidad imaginaria con el semejante. Para Lacan la pasión es un lazo entre el pensamiento y el afecto. Laurent, en el texto *Los objetos de la pasión*, [12] retoma lo trabajado por Lacan, y divide las pasiones en dos: las pasiones del alma y las pasiones del ser. Las pasiones del alma tienen que ver con el *parlêtre*, ellas son la tristeza y la manía, acentuando la relación con el cuerpo y el Uno.

Las pasiones del ser son: el amor, el odio y la ignorancia, y tienen que ver fundamentalmente con la relación al Otro. La satisfacción de las pasiones amor-odio homologan los términos extranjero-enemigo.

Nos podemos preguntar qué es lo que se odia en el otro para que los conceptos de extranjero y enemigo sean utilizados como sinónimos y nos respondemos: se odia la manera particular en que el otro goza. Pero el Otro es otro dentro de mí mismo y el racismo es el odio al propio goce. Si el otro está en mi interior en posición de *extimidad*, es también mi propio odio.

Freud en "Nuestra actitud hacia la muerte" plantea que nuestro inconsciente es tan inaccesible a la idea de la muerte propia, tan sanguinario contra los extraños y tan ambivalente en cuanto a las personas queridas, como lo fue el hombre primordial. Y nos brinda una respuesta a la pregunta planteada en el subtítulo: "Y este caso se da lo mismo hoy que en tiempos prehistóricos: la muerte o el peligro de muerte de uno de nuestros seres queridos de los padres, los esposos, de hermanos, hijos o fieles amigos. Estos seres queridos son para nosotros por un lado un bien íntimo, una parte de nuestro propio yo, por otro lado, son en parte extraños, incluso enemigos. Con muy pocas excepciones, las relaciones más tiernas e íntimas siempre están enlazadas con un pedacito de hostilidad que anima el deseo inconsciente de su muerte". [13]

En el artículo "Las marcas de nobleza", [14] Samuel Basz plantea que los asesinos, los cuales se apropiaron de los hijos de "desaparecidos" (sujetos víctimas del terrorismo de Estado durante la dictadura militar en la Argentina de 1976-1983), asesinaron a los padres y se apropiaron de sus hijos, nacidos por lo general en cautiverio, e intentaron desafiar el límite real que implica la herencia de sangre. Creyeron en maniobras identificatorias, tratando de construir en los niños expropiados una identidad más allá de sus padres, intentando borrar las marcas de amor, deseo y goce transmitidas a sus hijos.

El psicoanálisis plantea que no es a través de las identificaciones donde se juega lo esencial del sujeto. Desde el psicoanálisis ubicamos en ese propósito oscuro al que aludía Samuel Basz, un desconocimiento de la aplicación del concepto de *extimidad*. Apuntando a las identificaciones, desconocen las marcas de amor, deseo y goce, y al intentar borrarlas, les retorna un efecto siniestro. Son niños apropiados y segregados de sus propios orígenes.

Lacan en la "Alocución sobre la psicosis en el niño", [15] ubicó a la segregación como el problema más candente de nuestra época, la segregación implica separar una parte del todo.

El goce segregativo reintroduce en lo real la exclusión de lo diferente. Los apropiadores intentan separar una parte de los orígenes de estos niños apuntando a un rasgo ideal "puro" libre de contaminación de las marcas de transmisión de sus padres.

A través de una modalidad segregativa mortífera, los apropiadores intentaron homogeneizar, borrar las diferencias que lo real se encargó y se encargará de reinstalar.

NOTAS

1. Freud, S., "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915), *Obras completas*, Vol. XIV, Amorrortu, Bs. As., 1992.
2. Freud, S., "Duelo y melancolía" (1915), *Obras completas*, Vol. XIV, *op. cit.*
3. Freud, S., "La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis" (1913), *Obras completas*, Vol. X, Amorrortu, Bs. As., 1991.
4. Freud, S., "El yo y el ello" (1923), *Obras completas*, Vol. XIX, Amorrortu, Bs. As., 1992.
5. Freud, S., "Moisés y la religión monoteísta" (1939), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1991.
6. Freud, S., "El malestar en la cultura" (1930), *Obras completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1992.
7. Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), *Obras completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1992.
8. Freud, S., "¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)" (1933), *Obras completas*, Vol. XXII, Amorrortu, Bs. As., 1991.
9. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario esencial de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 2006.
10. Lacan, J., clase del 20 de enero de 1971, *El seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs.As., 2009.
11. Miller, J.-A., "El objeto en el Otro", *Extimidad*, Grama, Bs. As., 2010.
12. Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches; Bs. As., 2002.
13. Freud, S., "Nuestra actitud ante la muerte" (1914-1916), *Obras completas*, Vol. XIV, *op. cit.*, p. 29.
14. Basz, S., "Las marcas de la nobleza", *El objeto aire... y otras intervenciones en psicoanálisis*, Grama, Bs. As., 2012.
15. Lacan, J., "Alocución sobre la psicosis del niño", *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.